

Servomotores y su control

Uso y aplicaciones de los microbots

Mucha gente se pregunta si consistirá el próximo hito de la robótica en una serie de máquinas económicas que repten, piensen y se conduzcan como insectos. Así opinan los investigadores del «Laboratorio de insectos» del Instituto de Tecnología de Massachusetts. En este laboratorio se han creado pequeños robots con movimientos y comportamiento de insectos. Sus diseñadores los han bautizado con el nombre de insectoides.

Rodney Brooks, director del laboratorio de insectoides del MIT realiza un nuevo enfoque que él denomina arquitectura de subsunción. Con este enfoque no se añaden al sistema conductas nuevas hasta que las anteriores están perfectamente a punto y en marcha. En la arquitectura de subsunción las conductas complejas son el resultado evolutivo de una variedad de funciones de conducta simples.

Uno de estos robots es Genghis, que entre los sensores de que dispone está dotado de dos barbas de gato y seis sensores de infrarrojos. Los sensores de infrarrojos operan conjuntamente con el módulo de merodeo, dotando a Genghis de una conducta insólita. En esta modalidad Genghis descansa tranquilamente hasta que detecta radiación infrarroja, procedente por ejemplo de un tobillo humano próximo. Cuando esto se produce se activa su módulo de locomoción y en ese momento comienza a avanzar hacia la pierna del desprevenido sujeto. Claro está, la persona tiene tiempo para apartarse, pero mediante el módulo de guía de Genghis puede ser implacable.

Se ha comprobado que sistemas de control muy sencillos pueden dar lugar a com-

Este mes comenzamos la andadura de la microbótica. Los microbots pueden emplearse desde el simple entretenimiento de aficionados hasta aplicaciones de neurofisiología, cibernética, estudios del comportamiento para evitar obstáculos, vehículos espaciales, etc.

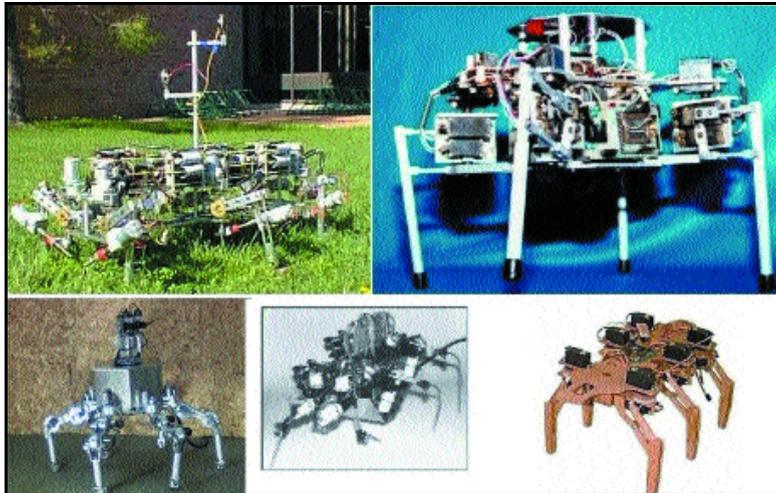
South California) como un kit asequible para iniciarse en la construcción de robots.

Estaba inspirado en un artículo de Gary Malolepsy's aparecido en la revista «The Robot Builder» en el número de febrero-marzo de 1994. El kit para la construcción del HexWalker apareció en enero de 1995 fabricado y distribuido por M&T Systems. Después de tres años de febril actividad en la fábrica y de cientos de imitaciones el kit dejó de fabricarse en M&T Systems.

Según se lee en su página web, «*las líneas de producción están ahora en silencio, los trabajadores han emigrado a verdes praderas, quedan sólo lejanos ecos de la actividad*».

El lector no debe preocuparse por este motivo, ya que se ha localizado un kit similar en Inglaterra, el StampBug (foto 3), fabricado por la empresa Milford Instruments (no muy barato que digamos), que es el que se va a detallar.

Pero además, se darán en este y posteriores artículos suficientes explicaciones para que el lector pueda construir su propio hexápodo sin necesidad de adquirir el kit, ampliando incluso sus prestaciones y el número de sensores.



«Foto 1». Diferentes robots con movimientos similares a insectos.

portamientos muy complejos. Se demuestra que la técnica de subsunción sigue funcionando al añadir estratos de comportamiento más y más complejos.

Hexápodos

Una vez nos hemos introducido en el tema, comencemos por el principio. El primer robot que se va a describir es un hexápodo. Hagamos un poco de historia. El microbot llamado HexWalker (foto 2) fue creado originalmente por los miembros de la sociedad R.S.S.C. (*The Robotics Society of*

Servomotores

La fuerza que moverá nuestro hexápodo la proporcionarán tres servomotores iguales a los que se emplean en modelismo y radio control para hacer girar la dirección de los coches o mover los timones de los aviones. Además, hemos de dar las gracias al modelismo, que nos permite disponer de este tipo de motores a un precio relativamente asequible.

Un servomotor (foto 4) es un dispositivo en forma de caja negra al que llegan tres cables. Contiene un pequeño motor, una caja de engranajes, un potenciómetro de un

